

## **El Conosur como espacio cultural unificado, la reforma intelectual y El Corredor de la Ideas<sup>1</sup>**

**Eduardo Devés Valdés<sup>2</sup>**

### **1. Pensar el Conosur**

El corredor se creó pensando en la existencia y el reforzamiento de las redes intelectuales del Conosur. Por una parte, estas redes son el Conosur, por otra contribuyen a constituirlo como objeto de estudio y como unidad de análisis, también como hecho geopolítico.

Pensar el Conosur es ubicarse en la confluencia entre nación, región y continente; por cierto en el espacio mundial y en tiempos de mundialización.

Simultáneamente, pensar el Conosur es un intento por superar el paradigma nacional que en ocasiones está ahogando a las ciencias humanas y sociales. Se trata de constituir una unidad de análisis que ofrezca mejores posibilidades de investigación y de trabajo cultural.

Pensar el Conosur es un desafío que supone enfrentar la decadencia de América Latina. No es posible ir más allá del estado-nación sin superar el vicio de la desconfianza que, entre otras cosas, prospera por la corrupción y la falta de densidad cultural.

### **2. La decadencia relativa de América Latina y del Conosur y sus causas**

América latina hizo un mal siglo XX. En 1900 América latina tenía más importancia que hoy en el mundo y se autoasignaba un futuro luminoso. Hacia el 2000 América latina ha sufrido muchas frustraciones. Sus expectativas no se han cumplido, espera menos de si misma que hace 100 años.

Ahora bien, numerosos intelectuales se han abocado desde siempre a buscar las causas de nuestros problemas. Los han atribuido a motivos muy diversos que van desde el militarismo al imperialismo, desde la incapacidad para ser modernos hasta la inferioridad de la raza, desde la geografía hasta las inclemencias de la naturaleza, como

---

<sup>1</sup> Intervención realizada en el marco del VII encuentro de El Corredor de las Ideas, UNISINOS, Rio Grande do Sul, agosto, 2005

<sup>2</sup> Investigador del Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago de Chile. edeves@usach.cl

ciclones y terremotos. Pocos han asumido su parte de responsabilidad en la decadencia continental.

Si América latina ha funcionado mal, se debe en buena medida a que su intelectualidad no ha sido capaz ni de pensar mejor ni de convencer a la población de la calidad de sus propuestas. Muchos intelectuales atribuyen los problemas a los “bárbaros”, antiguos o actuales, pero no asumen su incapacidad para “civilizarlos”.

En el pasado algunos intelectuales pensaron que había que vencer al militarismo en el terreno militar, destruir bárbaramente su barbarie. La gran mayoría fue barrida de la historia, otros se tentaron con el modelo haciéndose más militaristas que sus propios enemigos.

Mi preocupación es que la intelectualidad asuma su responsabilidad en la decadencia de América latina y que no renuncie a su quehacer sino que se decida por una tarea intelectual de mayor calidad.

Es patético comprobar la existencia de un intelectual capaz de solidarizar con todos los movimientos de liberación y de justicia del mundo, pero incapaz de hacer sus tres o cuatro horas de aula por semana.

### **3. La (in) consecuencia ética**

Lo señalado antes implica una cuestión clave: la confianza. El tema de la confianza es entre nosotros un problema ético. El uno no hace lo que debe, el otro no espera que el uno haga lo que debe y entonces él tampoco lo hace. Se trata de engañar al otro antes que me engañe a mí. La crisis de confianza está minando la política, la actividad económica, la actividad académica y en ocasiones, hasta el tráfico vehicular de nuestras ciudades.

El problema ético fundamental de América latina es cómo crear y conservar la confianza y la confianza tiene que ver con hacer bien las cosas.

Una visión tributaria del primer mundo nos lleva en ocasiones a pensar que la cuestión del encuentro cultural es el problema clave de la ética. Está muy lejos de ser el problema clave, aunque interese a canadienses o alemanes.

Nuestra decadencia viene de hacer mal las cosas. Una de las expresiones de esta ha sido la exclusión y la exclusión ha sido una cuestión económica y política. En América latina se respeta más la cultura del otro que los bienes del otro. Las obras éticas como El Ariel de José Enrique Rodó o Las fuerzas morales de José Ingenieros o la prédica de siglos del ¡No robarás! no fueron óbice para que durante la época colonial se

le robara al erario o al indio. Tampoco en la republica para continuar robándole al indio y aumentar los impuestos para que el erario tuviera más riqueza que chuparle.

Sería abusivo pedir que los pensadores latinoamericanos descubrieran la piedra filosofal que permitiría transmutar la corrupción en honradez o la pillería en solidaridad ciudadana. Pero eso sí, debe recordarse, que se trata de un problema de la mayor importancia, al que debemos dedicarnos con radicalidad. Algunos de nuestros países se encuentran entre los con mayores niveles de corrupción y desconfianza del mundo. Tales índices son inversamente proporcionales a los de desarrollo y democracia.

Es razonable proponer que nos aboquemos a esto. Donde no hay confianza se dificulta el funcionamiento económico y político, se dificulta el ejercicio de la justicia y hasta la vida cotidiana: el respeto por la otra y el otro. Confianza/desconfianza es un problema ético del que deben ocuparse los filósofos, pero es un problema que debe interesar a antropólogos, politólogos y economistas por igual.

#### **4. La decadencia de América Latina y la incapacidad de pensar bien**

Si América latina ha decaído comparándola con su ubicación a nivel mundial en 1900, podemos preguntarnos cuanto de esto se debe a que América latina ha pensado mal. Podemos preguntarnos luego, qué responsabilidad cabe en ello a quienes nos hemos atribuido la profesión de pensar y de transmitir pensamientos; es decir, al medio de los intelectuales-docentes.

Si decaemos es porque pensamos mal o al menos pensamos peor que otros que no decaen. ¿En qué sentido hemos pensado mal? Quienes estudian las ideas en América latina deben ser capaces de decir una palabra respecto al cómo, porqué, cuando se ha pensado mal en el continente.

El Corredor de las Ideas, en buena medida, se originó en una red de estudiosos del pensamiento latinoamericano y es por tanto un lugar privilegiado para ocuparse de este problema. Es clave que quienes se dedican a estudiar el pensamiento hagan su aporte para esclarecer en qué sentido América latina y el Conosur han venido pensando poco y mal.

Voy a aventurar una hipótesis, que no debe ser tomada cómo única, y luego voy a ilustrarla con algunos ejemplos. La intelectualidad latinoamericana frecuentemente no se toma en serio ni se respeta a si misma, construyendo su discurso cómo palabrería en un medio con escasa densidad cultural. La falta de densidad facilita un discurso que

responde a las modas, al buen tono, al ser simpático, a la necesidad de legitimarse ante el primer mundo, evadiéndose la radicalidad del pensamiento.

Esto me parece particularmente nítido en uno de los discursos más recurrentes y consensuales, el de la integración. ¿Por qué se avanza tan poco en un asunto en el que aparentemente hay tanto acuerdo, casi desde Bolívar para acá? En primer lugar, porque cuando se habla de esto es para satisfacer las apariencias del buen tono. No se habla para generar verdaderamente integración, no es esa la racionalidad del discurso, sino contentar al auditorio, ser simpático al otro. La alta legitimidad que tiene el tema de la integración otorga prestigio a quien lo utiliza, por lo que en demasiadas ocasiones no se aborda el tema para pensar el problema o proponer soluciones, sino únicamente para obtener legitimidad.

El segundo ejemplo es todavía más revelador. Existe en algunos círculos una costumbre por exaltar el sacrificio del Che Guevara. Curiosamente quienes lo exaltan no piensan seguir el camino del Che, ni en lo específico de irse a la guerrilla de la selva, ni en lo general de morir por cualquier causa. Podría pensarse que se trata entonces de motivar a los estudiantes para que ellos sigan el ejemplo del Che. Si así fuera esos profesores se quedarían sin estudiantes y perderían su trabajo, por lo que tampoco puede ser una explicación. La hipótesis conduce a explicar este hecho por el deseo de ser simpático y amigable, parecer juvenil, asociándose a una figura legitimada entre los universitarios.

Se trata en un caso de hablar de la integración y en el otro del Che para ser de buen tono y amable al auditorio, pareciendo a la vez generoso y contestatario, pero en ningún caso intentando ni entender ni modificar la realidad. Es algo parecido al intelectual que cita simultáneamente a Foucault, Habermas y Hannah Arendt, aunque sean tres personas que piensan distinto. Eso no es importante. A él no le interesa principalmente lo que piensan, lo que le interesa es ganar patente de leído y de estar al día, ante un público de incautos que no siempre sabe que esos autores escribieron algunas cosas hace más de medio siglo.

La falta de densidad facilita un intelectual astuto más que inteligente. El astuto gana simpatías pero no genera densidad cultural.

## **5. El temor a la integración y el objetivo de la colaboración supranacional**

He presentado este excursus para ubicar el asunto del Conosur cultural, las posibilidades de crear un objeto de análisis y un sujeto cultural supranacional.

Constituir al Conosur implica ser capaces de construir, en algún sentido, algo de mayores dimensiones que un estado-nación, algo que permita potenciar el quehacer cultural de la región y desarrollar nuestras fuerzas productivas intelectuales.

Entre las muchas cosas en que hemos fracasado los latinoamericanos es en los planes integracionistas. Se ha hablado demasiado, se ha practicado demasiado poco. Sin duda hay quienes temen a la integración por la pérdida de nichos económicos o políticos, por temor de ser arrastrados por las crisis de los otros países, por diferencias muy importantes de peso o poder, por desconfianzas de variados ordenes.

Si reducimos el objetivo, y no hablamos de integración continental sino solo del Conosur, este se hace más posible. Pero todavía podemos hacerlo más pequeño: no hablar de integración sino apenas de “colaboración”. La colaboración exige menos fuerzas centrípetas y sobre todo exige menos confianza, por lo que se hace más viable. La colaboración es más puntual y específica sin exigir el compromiso total de los estados.

La noción de “colaboración” además es útil para pensar las relaciones entre sectores de la sociedad civil, en tanto que “integración” alude más bien a la acción de los estados.

Potenciar formas de colaboración nos ofrece alternativas respecto a las tradicionales políticas integracionistas. Entre otras ventajas:

- Otorga cierta autonomía al mundo intelectual y cultural, no obligándole pasar por los acuerdos (o desacuerdos) entre los estados;
- Entrega un protagonismo que el mundo intelectual dice desear, al quejarse de la poca importancia que los tratados asignan a las cuestiones culturales;
- Permite potenciar la propia identidad profesional sin tener que someterse a los designios de los diplomáticos, planificadores o políticos, permitiendo por otra parte cualquier forma de asociación con estos en vistas a fines compartidos.

## **6. Hacia un programa de trabajo**

Imaginar el Conosur como un conjunto para generar una colaboración en el terreno cultural, que permita el desarrollo de las fuerzas productivas intelectuales, requiere asumir desafíos de diferentes órdenes. Uno es pensar más allá del paradigma de los estados-nación, precisamente constituyendo al espacio Conosur como unidad de análisis, tanto del trabajo de investigación como en la práctica cultural; otro es generar fuerzas centrípetas suficientes para cohesionar un espacio de estas dimensiones; el

tercero es crear una capacidad para utilizar este gran escenario como generador (como trampolín) para desafíos mayores.

Me limitaré a una propuesta para cada uno de los desafíos:

Para instalar la noción Conosur creo que deben aumentarse, por una parte, los espacios académicos que se ocupan de este objeto como postgrados en Conosur, encuentros sobre el Conosur y por otra parte, a nivel práctico avanzar en la creación de premios, distinciones y concursos que comprendan a los productores culturales de los diversos países como conjunto.

Generar fuerzas centrípetas supone potenciar y aumentar las redes de creadores y difusores culturales que se constituyen en los agentes de esta colaboración. Los agentes pueden trabajar en todo momento con las burocracias provinciales, estatales o estatales de los países, pero en lo esencial programan su trabajo de modo independiente y autónomo. Las universidades, sociedades científicas, asociaciones de todo tipo, ONGs, agrupaciones culturales poseen recursos e inteligencia suficientes para dar pasos importantes en este sentido.

Funcionar en este gran escenario y transformarlo en un trampolín implica conocer su producción y para ello un observatorio de la producción científico-tecnológico cultural es imprescindible.

## **7. Conclusión**

El Corredor de las Ideas ha sido un ejemplo de colaboración intelectual entre personas de cinco países, potenciando una actividad, generando una sinergia, imposible en cada uno de los países por separado. Sin duda no ha sido caso único ni excepcional, existen numerosos ejemplos de este tipo de colaboración, algunos más grandes o antiguos otros más modestos o recientes.

La constitución del Conosur-científico cultural es una tarea para los estados aunque principalmente para la sociedad civil intelectual, para nosotros que debemos ser los principales beneficiarios.

Para avanzar en esto no debemos esperar que se firmen acuerdos entre gobernantes, en ocasiones sujetos a demasiadas restricciones en otros casos sin voluntad política para implementarlos.

Las universidades, otras muchas instituciones y las personas poseen capacidad jurídica para avanzar en esto.

Es mi convicción que El Corredor y sobre todo quienes lo componemos podemos continuar caminando hacia este objetivo. El aumento de las fuerzas productivas creo que debe ser el principal objetivo del medio intelectual y para ello la apertura a un espacio mayor es clave.

Muchas gracias